

## EXPOSICIONES por PIERRE RANDALL

ANTUNEZ,  
Zañartu, ANTUNEZ  
en el Instituto Cultural  
de Las Condes

Francia tiene tres hermanos artistas famosos, dos pintores y un escultor, quienes optaron por usar apellidos distintos para que no los confundan: los pintores Marcel Duchamp y Jacques Villon y el escultor Raymond Duchamp-Villon.

Ahora en Chile tenemos el paralelo exacto: tres hermanos, dos pintores: Nemesio Antúnez y Enrique Zañartu y un escultor: Jaime Antúnez Zañartu. Tres hermanos que,

entre paréntesis, volvieron ahora a juntarse en Santiago después de muchos años.

Grata ha sido la idea de exponer sus obras en conjunto. Las últimas obras de NEMESIO ANTUNEZ fueron comentadas en PEC hace sólo unas tres semanas, con ocasión de su exposición en la Galería Central. De aquellos cuadros neoyorquinos también hay algunos aquí en Las Condes. Vienen complementados por otros de distintas épocas, especialmente algunos de la serie de los "manteles" con sus pequeños cuadrados. En la obra más grande ese mantel se alza en

forma de cordillera, los cuadrados, como siempre, cambian de forma al estirarse, al perderse en la perspectiva, formando valles y colinas. Manteniéndose en las tonalidades de un color básico, Nemesio Antúnez hace alarde de su refinado gusto que valoriza en su medida justa todos los múltiples matices.

ENRIQUE ZAÑARTU, por haber fijado su residencia permanente en el extranjero, es más conocido entre nosotros por referencias que por sus cuadros, de los cuales se han podido ver aquí sólo unos pocos en los últimos años.

La presente colección es más amplia y como tal ofrece gran interés. Zañartu sigue en su línea no-figurativa y sigue también con sus elementos básicos, que parecen como miembros del cuerpo —brazos o piernas bastante abstraídos— y que en varios de estos cuadros dan la idea de nacer de un centro común.

Zañartu es siempre cálido. Sus formas juegan en pardos y ocreos claros, con tonos de violeta, que bajo un foco fuerte de luz pueden ser bien luminosos. Los fondos son oscuros, de colores saturados, lisos generalmente, y quizá algo más planos, de menos profundidad aparente, que otras obras que se vieron en Santiago anteriormente.

También Zañartu trata el color con refinada elegancia; con la diferencia que en él se dan más los juegos entre diversos colores, lo que siempre se resuelve en un clima de armonía y de suavidad. Esto abarca todo el cuadro; no hay parte débil o menos cuidada.

La misma característica del detalle cuidado, del toque justo, de variedad armónica, se da también, y en alto grado, en la forma cómo el artista trata las superficies. Lisa aquí, ligeramente graneada allá; usando la textura misma de la tela en alguna parte de la superficie y cambiándola por una de rayitas ligeramente elevadas en otra; a veces uniendo distintas facetas mediante un círculo delgado de pigmentos en bajo relieve.

Esa gran riqueza de elementos, que siempre forman una composición grande, cálida, suave, y armoniosamente resuelta, hace que los cuadros de Zañartu no se "agoten" al ser vistos dos o tres veces. Al contrario, siempre ofrecen algo nuevo, siempre tienen algo más que decir, siempre vuelven a cautivar; en otras palabras, son obras de arte. Detrás de la sofisticación y del gusto, hay una profundidad del sentir y una capacidad de creación de atmósfera que hacen que Enrique Zañartu esté entre los tres o cuatro pintores chilenos más conocidos y cotizados internacionalmente.

El tercer hermano, JAIME ANTUNEZ, presenta sus esculturas. No es artista profesional y es la primera vez que el público santiaguino puede apreciar sus trabajos, por lo

demás reducidos en número.

Trabaja en piedra, terracota y madera, materiales en que siempre se refiere a la figura humana. Es realista, en algunas piezas cercano al naturalismo, pero en sus mejores obras, una cabeza de piedra y un gran busto tallado en madera, revelan una fuerte afinidad espiritual al gótico tardío alemán; especialmente esa figura de madera que tiene una fuerza de expresión casi religiosa.

Jaime Antúnez no está en la misma "liga" con sus hermanos ni lo pretende. Pero el hecho mismo que logra "defenderse" en esta exposición por sí mismo, y no sólo como tercer miembro de la trinidad, habla bien de él.

Como se ve, es una exposición con un interés mucho más allá del familiar.

PEC. 16. VIII-1968